

Anarquismo y Lucha Antialcohólica en la Guerra Civil Española (1936 – 1939)



2.ª Edición

(Incluye el anexo *Tabaquismo durante la Guerra Civil Española (1936-1939)*)

Tú pones el precio

Distribuidora Peligrosidad Social

distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com
distribuidorapeligrosidadsocial@riseup.net

¡Copia y difunde!



Portada: Cartel contra el alcoholismo del Departamento de Orden Público del Consejo Regional de Defensa de Aragón en 1937, por entonces ostentado por militantes de la CNT.

*Este texto fue escrito por **Mariano Lázaro Arbués**, licenciado y profesor de Geografía de Historia en el IES Salvador Vilaseca de Reus (Tarragona) y por **Manuel Cortés Blanco**, Doctor en Medicina y miembro del Servicio de Medicina Preventiva del Hospital General de la Defensa, en Zaragoza. Una versión más abreviada del texto fue publicada en formato fanzine por **Distri Maligna** (<http://distri-maligna.blogspot.com/>) en 2010. Hemos querido rescatarlo en su versión ampliada, y para favorecer su difusión hemos decidido difundirlo a bajo precio buscando recuperar lo que nos ha costado.*

Para consultar fuente original:

LÁZARO ARBUÉS, M, CORTÉS BLANCO, M. *Anarquismo y lucha antialcohólica en la Guerra Civil Española (1936-1939)*. Rev Proyecto: 2005.

Índice

Introducción. Actitudes contra el alcohol durante la Guerra Civil.....	3
Anarquismo y alcohol.....	6
Alcohol en la Guerra Civil Española.....	8
Anarquismo y lucha antialcohólica en la Guerra Civil Española.....	13
Consideraciones finales.....	18
Anexo.....	21

Nota a la 2.ª Edición: La 1.ª Edición data de noviembre de 2011. A petición generalizada, lo hemos vuelto a editar bajo el mismo pensamiento difusor contra las drogas y recuperando el testigo del reciente pasado abstemio anarquista.

**Distribuidora Peligrosidad Social.
Madrid (Castilla), octubre de 2013.**

Introducción. Actitudes contra el alcohol durante la Guerra Civil

Durante la Guerra Civil Española, en la línea del frente de Huesca, las Juventudes Libertarias de Barbastro cuelgan una serie de carteles con el siguiente texto¹:

EL BAR: anquilosa, es el vivero de la chulería, CERRÉMOSLE.

LA TABERNA, atrofia y degenera el espíritu combativo, CERRÉMOSLA.

EL BAILE, es la antesala del prostíbulo, matando las energías del joven luchador, CERRÉMOSLE.

CINES Y TEATROS, una misión: labor antifascista; de lo contrario, CERRÉMOSLO. Todo ser que frecuente estos lugares es merecedor del desprecio" ¡ABAJO EL PARASITISMO!

Analizando la prensa anarquista del momento, observamos críticas similares a los centros de diversión, “*a la situación cafeteril, la obsesión por el bar y la gramola*”. Bares, cafés y cabarets son percibidos como lugares defendidos y apoyados por el capitalismo, donde el vicio, “*de origen y promoción puramente fascista y clerical, hace desgastar las energías de los luchadores y provoca escándalo entre aquellos que quieren ganar la guerra y hacerla revolucionaria*”². Incluso se producen incidentes violentos, como diversos ataques de milicianos a cafés y tabernas en Lérida, donde “*pusieron las mesas patas arriba, y por poco no hicieron lo mismo con sus pacíficos concurrentes*”³. Estos ejemplos muestran la importancia que para los anarquistas tiene en esos momentos la lucha contra el alcohol y contra los centros públicos de diversión.

Una primera y simplificada explicación a este hecho se centra en la importancia que en todo conflicto tiene la retaguardia, que ha de ser vista como un ejemplo moralizante. En general, se solicita una templanza que sea modelo para el frente y muestra de solidaridad con los combatientes, por lo que son frecuentes las críticas a las actitudes frívolas que en ella se producen: en la zona republicana encontramos varios ejemplos, alguno tan temprano como el de Milicia Popular, que ya en octubre de 1936 exige que “*se ha de*

¹ www.guerracivil.info. Carteles (citado el 21 de junio de 2006).

² *Superación*. Órgano de la CNT-FAI de Sabadell: 25 de Septiembre de 1937.

³ SAGUÉS, J. *Una ciutat en guerra. Lleida en la Guerra Civil Espanyola (1936-1939)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003: 499.

acabar con la vergüenza que ofrecen las terrazas e interiores de los cafés, atiborrados siempre de elegantes estrategias que, entre sorbo y sorbo de cerveza, opinan sobre la marcha de las operaciones y comentan despectivamente las medidas que el gobierno adopta”⁴.

El diario *ABC* denuncia los incidentes que se producen en los cafés de Madrid, como al que hace referencia en un artículo titulado “Falsos combatientes y falsos señoritos”, de febrero de 1937: unos individuos, que se presentan como combatientes, intentan detener a los soldados que descansan en algunos bares y cafés, acusándoles de traidores emboscados y de señoritos. Incluso el diario difunde algunos lemas como “*el verdadero miliciano no toma café con ametralladora*”⁵ o “*el verdadero miliciano no se hace el héroe en la calle de Alcalá*”⁶.

En marzo de 1937, la campaña Pro Ejército Popular lanzada en Tarragona tiene, entre sus principales objetivos, estructurar la vida de retaguardia “*a fin de terminar con la despreocupación y alegría en que se vive y hace vivir la guerra; misión suya sería también la de cerrar los cabarets y espectáculos que no tengan como fin un objetivo para la guerra, así como prohibir los bailes de los domingos*”⁷.

Valencia, la nueva capital republicana, es vista desde la sitiada Madrid como un ejemplo escandaloso a no seguir en tiempos tan difíciles. El *ABC* recoge un artículo de *Fragua Social* de Valencia, con el elocuente título de “Pero, ¿esto es una verbena?”, donde se dice lo siguiente: “*Si esto no es una verbena, se le parece mucho. Creemos que ha llegado el momento de tomar en serio estos problemas de la frivolidad. Da grima contemplar Valencia. Por doquier canciones, música de radio, bullicio, alegría desbocada, palabras sin sentido, desenfado, euforia... y la guerra no se ha ganado todavía, ni se hallan lejos los frentes, ni está despejado el horizonte por completo... Esto ¿Qué es? ¿Vivimos en un país de locos o se nos quiere volver locos a los demás? Imitemos el ejemplo de Madrid y sirva de modelo la moral de su retaguardia.*

⁴ *Milicia Popular*; I, 64: 8 de Octubre de 1936.

⁵ *ABC*, edición Madrid, 5 de febrero de 1937.

⁶ *ABC*, edición Madrid, 12 de enero de 1937.

⁷ PIQUÉ I PADRÓ, J. *La crisi de la reraguarda: Revolució i guerra civil a Tarragona, 1936-1939*. Barcelona: Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1998: 538-40.

*Pesimismo, no; pero inconsciencia, tampoco; la guerra lo exige*⁸. Y parece ser que esta animación tanto de día como de noche era algo que sorprendía a los que llegaban por primera vez a la capital levantina: “los cabarets estaban abarrotados, desde que se abrían a primera hora de la tarde, hasta que cerraban mucho después de la medianoche”, afirma un diplomático británico⁹.

En la zona nacional encontramos situaciones similares. Un tal capitán Nemo critica en el ABC sevillano que, frente a la idea de que una retaguardia normalizada, con gente paseando por las calles, riendo y tomando aperitivos, es un orgullo al demostrar que en el territorio nacional reina el orden y abundan las provisiones, es “necesario y obligatorio vivir la guerra desde las entrañas de nuestro ser y con todas las potencias de la personalidad, porque los que batallan en los frentes exigen de nosotros esta solidaridad entrañable”¹⁰. También se publica una nota en la que denuncia que la frivolidad no debe llegar a considerarse delito de alta traición, pero es un cómplice y un encubridor de tal delito: “No lo olvides tú, niña bonita e insustancial que, cuajada de cintajos y de emblemas, te dedicas a enervar de diversos modos a los combatientes de la Cruzada. Al proceder así, no eres en el fondo más que un agente de descomposición de la moral severa exigida por la guerra”¹¹.



Cartel contra el consumo de alcohol, reinado de Alfonso XIII.

Algunas autoridades locales se apresuran a decretar el cierre de cabarets y cafés de camareras, argumentando que “no son los momentos que vive España de diversión ni mucho menos de vicio”. *La Voz de Asturias* exige: “queremos un Oviedo con menos prostíbulos y más amor a Dios y a la Patria”, y prestigiosos articulistas critican “un espíritu frívolo de intriga y cocktail”, afirmando que “los muertos por Dios y por España se alzarán contra la

⁸ ABC, edición Madrid, 19 de febrero de 1937.

⁹ SEIDMAN, M. *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*. Madrid, 2003: 99.

¹⁰ ABC, edición Sevilla, 20 de abril de 1937.

¹¹ ABC, edición Sevilla, 11 de abril de 1937.

*reedición barata, pero corregida y aumentada, de la mentalidad de music hall*¹².

Anarquismo y alcohol

El anarquismo va más allá, como lo demuestra el hecho de que la lucha contra el alcohol sea un elemento transversal a esta ideología, ya desde sus inicios. Las bebidas alcohólicas son presentadas desde los primeros textos fundadores como un siniestro veneno, que los Borgia capitalistas destinan a mantener embotadas, lejos de la revolución, las voluntades de los trabajadores: *“estupefactado por el tóxico, no siente el peso de sus cadenas y la degradación de la esclavitud”*, afirma un tratado antialcohólico con el elocuente título de *“El veneno maldito”*¹³. *“Trabajadores, ¡no bebáis! ¡Cuántos obreros, pésimos padres de familia y peores maridos, olvidando los más sagrados deberes, derrochan la mitad o un tercio del ya escaso jornal que perciben, en libaciones alcohólicas, en la taberna, en el juego, dejando los hijos y la mujer sin pan, forzados al ayuno y víctimas de todas las tribulaciones de la vida!”*, proclama igualmente una conocida publicación anarquista¹⁴.

El alcohol es visto como una terrible arma del enemigo que hay que combatir, porque *“a mayor núcleo de bebedores, mayores ventajas de sometimiento, ya que poco a poco la bebida quita la energía, la salud, la nobleza y el entendimiento y, lo que es peor, el sentido de la dignidad”*¹⁵. Producto y sostén del régimen capitalista, el alcoholismo no desaparecerá más que con él. El efecto no cesará mientras persista la causa. Incluso, el alcohol es visto como un temible competidor de la propia ideología revolucionaria: según Bakunin, los peligros del alcohol podían hacer fracasar la revolución al ver los trabajadores en su consumo una salida errónea a su denigrante situación y una manera fácil de escapar de las miserias del capitalismo. *“Para escapar de su situación (refiriéndose al pueblo) hay tres métodos, dos quiméricos y uno real.*

¹² ABELLA BERMEJO, R. *La vida cotidiana durante la guerra civil. La España nacional*. Barcelona: Planeta, 1976; 5ª edición: 117-99; 233; 324.

¹³ ELOSU, F. *El veneno maldito*. Valencia: Biblioteca Editorial Generación Consciente 1932: 3.

¹⁴ *Tierra y libertad*, 1 de abril de 1909.

¹⁵ *El libertario*. Semanario anarquista, 23 de junio de 1932.

*Los primeros dos son la taberna y la iglesia, libertinaje del cuerpo o libertinaje de la mente; el tercero es la revolución social*¹⁶.

El rechazo de algunos valores considerados degradantes y la visión utópica de una nueva sociedad han hecho que algunos historiadores hayan visto en el movimiento anarquista español un carácter primitivo o milenarista. Así, se habla de “*puritanos austeros que impulsaban imponer el vegetarianismo, la abstinencia sexual y el antialcoholismo a uno de los campesinados más atrasados de Europa*”¹⁷.

Esta visión ha de ser rebatida ya que, en contra de lo que afirman algunos textos sobre el celo de los anarquistas, la mayoría de los dirigentes locales y asistentes a los ateneos y sindicatos creen en la moderación, no en la abstinencia. El obrero consciente, el anarquista dedicado que simbolizaba el espíritu y el conocimiento necesarios para crear la nueva humanidad, evita el juego de cartas en el bar, no va a burdeles, no acude a misa ni bautiza a sus hijos, y bebe con moderación.

José Monroy, dirigente de Casas Viejas, defiende que uno puede beber un poco, pero no demasiado, para no emborracharse¹⁸. La embriaguez es mal vista por los anarquistas, y esta postura ha sido considerada por algunos historiadores como la causa de que, en comparación con el caso inglés, el alcoholismo sea un problema menor en el proceso de industrialización español¹⁹.

Debemos hacer mención también a la interesante relación que se establece en los años veinte y treinta del siglo XX entre anarquismo y naturismo. El naturismo - tanto lo que se refiere a aspectos alimentarios y de medicina natural como de contacto con la naturaleza - tendrá una influencia muy importante en muchos pensadores anarquistas, tal como queda reflejado en revistas como Helios o Iniciales. En ese contexto, el rechazo al alcohol y al tabaco se hacen evidentes: “*El obrero que ha de respirar en el trabajo atmósferas malsanas... mal puede naturalizar su vida y sus costumbres. Más,*

¹⁶ BAKUNIN, M. *Dios y el estado*.

¹⁷ CARR, R. *España, 1808-1939*. Barcelona: Ariel, 1969: 423-6.

¹⁸ MINTZ, J. *Los anarquistas de Casas Viejas*. Cádiz: Diputación Provincial, 1994: 100-2.

¹⁹ DOLGOFF, S. *The anarchist collectives. Worker's self-management in Spain, 1936-1939*. Londres: Free Life ed., 1974: XIX-XX.

a pesar de todo le es dable evitar múltiples influencias nocivas a su salud, como el alcohol, el tabaco, la taberna, desaseo, y practicar otras beneficiosas, como la salida al campo en busca de sol y de aire puro, escoger entre los despojos alimentarios los menos perjudiciales". O este otro, dirigido a los jóvenes para fomentar entre ellos el nudismo: "*Ponte en contacto directo con la naturaleza en aquellos momentos que la lucha por el pan te dejen libre... Huye de bares y cafés; aparta de ti el tabaco y el alcohol, que te embrutecen y enferman*"²⁰. De acuerdo con el discurso eugenista dominante en aquel momento, hay que propiciar los factores eugénicos que potencian la condición física e intelectual de los individuos (actividad física, buena alimentación) y neutralizar los disgénicos: el alcohol, el tabaco, las enfermedades venéreas y, sobre todo, destruir su causa primera: la miseria.

Alcohol en la Guerra Civil española

La Guerra Civil Española (como en tantos conflictos bélicos de larga duración) conlleva un aumento del consumo de alcohol en cada uno de los bandos enfrentados, tanto en el frente como en la retaguardia²¹.

Durante toda la guerra, el vino (y por extensión, el resto de las bebidas alcohólicas) es considerado como una parte esencial de la alimentación del individuo por el aporte calórico que se supone le otorga. No en vano, así lo recogen distintos tratados médicos e higienistas de la época, e incluso la propia tradición castrense.

Desde los manuales españoles de Higiene Militar se proclama que el vino "*podrá tolerarse especialmente en campaña para mantener la fuerza física, energía moral y una cierta euforia, que en ciertas circunstancias puede ser útil*"²². A lo largo de todo el conflicto el vino forma parte de las raciones reglamentarias de campaña, siendo sustituido por cerveza o sidra en ocasiones extraordinarias. En los primeros meses de la guerra, el consumo de alcohol es, incluso, más elevado: un informe de un capitán de Intendencia del Ejército franquista del Norte indica que, a fecha de 2 de Noviembre de 1936, se han

²⁰ DÍEZ, X. *L'anarquisme individualista a Espanya (1923-1938)*. Tesis doctoral inédita en www.tdx.cesca.es (citada el 3 de noviembre de 2005).

²¹ CORTÉS BLANCO, M. *Alcoholismo durante la Guerra Civil Española (1936-1939)*. *Rev Proyecto*, 2002; 41: 20-6.

²² CRIADO CARDONA, R., MARTÍNEZ BRUNA, J. *Higiene y epidemiología militar en campaña*. Valladolid. Edit. Casa Martín, 1940: 22-5.

suministrado ya a sus fuerzas 600.000 litros de vino a razón de medio litro por hombre y día, el doble de la ración reglamentaria, un paquete de tabaco cada tres días y en dos ocasiones puros y anís²³.

Ante el elevado consumo, el Intendente General de Burgos llega a afirmar, en abril de 1937, que *“el actual consumo de vino alcanza un volumen tan considerable que no es aventurado afirmar que de continuar en la misma proporción se podrían tener dificultades”*. Hace mención al agotamiento de las reservas, la falta de envases, la dificultad del transporte y la mala cosecha de los dos últimos años, y propone reducir la cantidad de vino que se suministra al frente y la supresión de este producto en las guarniciones de retaguardia. La respuesta del General en Jefe del Ejército del Norte, escrita a mano sobre el mismo informe, es tan escueta como contundente: *“se dispone que, habiendo vino en abundancia, no se dé por recibida”*²⁴.

El ejército franquista tratará de establecer un férreo control sobre la producción y, así, en agosto de 1938 el Ayuntamiento de Zaragoza recibe un telegrama de la Quinta Región Militar donde se le comunica que todas las existencias y la producción de cerveza de la ciudad son intervenidas por el Ejército para no dejar desabastecidos los hospitales militares²⁵.

En la zona republicana, el despilfarro de alcohol y otros bienes al inicio de la guerra es también importante, obligando a tomar medidas, tanto disciplinarias como disuasorias. Muestra de esto último es un cartel con la imagen de un miliciano y, en la parte inferior y tirados en el suelo, una botella que vierte vino y medio pan. El texto alusivo dice: *“¡Milicianos! No desperdiciéis municipios, ni víveres, ni energía”*. En Milicia Popular se afirma, dos meses después del levantamiento militar, que han llegado a los frentes de batalla hasta dos millones de botellas de cerveza, aunque muestra también la queja de los camaradas que trabajan en las fábricas productoras al no devolverse nunca los envases, con el consiguiente perjuicio²⁶.

Esa situación de despilfarro inicial y los problemas en la retaguardia provocan en ocasiones en el Ejército Popular problemas graves de intendencia como en el caso de la Brigada 153 mixta, ex columna Tierra y Libertad, donde

²³ Archivo General Militar; Ejército del Norte, Armario 15, Legajo 30, Carpeta 59.

²⁴ Archivo General Militar; Zona Nacional, Armario 15, Legajo 31, Cuaderno 45.

²⁵ Archivo Municipal de Zaragoza, Caja 2745, Expediente 2875.

²⁶ Milicia Popular; I, 4: 19 de septiembre de 1936.

se llega a establecer en Septiembre de 1937 un racionamiento de vino y otros productos, lo que provoca las protestas de los soldados (“*se nos ha tachado de incompetentes, de enchufados, de ladrones, de canallas*”, afirman los encargados de la intendencia de la Brigada²⁷). Un testimonio de un brigadista norteamericano explica, no obstante, que entre los militares republicanos más concienciados “*había, en efecto, una actitud puritana respecto al alcohol y al sexo. Emborracharse o contraer una enfermedad sifilítica debilitaban no sólo al individuo, sino también al propio ejército. Ambos hechos eran frecuentemente comparados con las heridas que uno mismo se producía o con las lesiones por negligencia*”²⁸.

Aunque, como hemos visto, desde ambos bandos se anima a sus respectivas retaguardias a que soportaran las penurias con dignidad, en este contexto bélico de drama, carestía y sacrificio no es de extrañar que la población (civil y militar) buscase refugio en la sustancia embriagante que más accesible le resultaba: el alcohol. Un oficial franquista confirma en su correspondencia que el elevado consumo de sus derivados provoca numerosos incidentes en Zaragoza²⁹, aunque también hay ejemplos similares en otras ciudades como Salamanca o Lérida, en éste última ciudad especialmente durante los primeros días de su *liberación*³⁰. En Burgos, durante la festividad de la Virgen del Pilar de 1937, y según testimonio de uno de los ayudantes de campo de Franco, “*las bofetadas entre requetés y falangistas están a la orden del día... así como la quema de banderas de la Falange, y demás desmanes, que van in crescendo a medida que el alcohol se va digiriendo*”³¹.

²⁷ Archivo Histórico Nacional-Sección Guerra Civil. PS-Madrid, carpeta 33.

²⁸ Testimonio del brigadista Jump JR. En: TOYNBEE, P. *El tambor lejano: lo que ya puede decirse de la Guerra Civil Española*. Ed. Sedmay 1977.

²⁹ Archivo General de la Administración. África, caja M-1675.

³⁰ En Burgos, durante la festividad de la Virgen del Pilar de 1937, y según testimonio de uno de los ayudantes de campo de Franco, “*las bofetadas entre requetés y falangistas están a la orden del día... así como la quema de banderas de la Falange, y demás desmanes, que van in crescendo a medida que el alcohol se va digiriendo*”. En Cervera J. *Ya sabes mi paradero: cartas de la guerra civil*. Barcelona: Planeta, 2005: 230.

³¹ SAGUÉS, J. Op. Cit.: 520-5.



“El tabaco tampoco les debe faltar, pues aunque es un vicio sin importancia, ha llegado a arraigar tanto en el hombre que seguramente no sabría hacerse a no fumar viendo cómo los demás fuman” (Gurmesindo Marfil Martín, Comisario del Primer Batallón de la LXI Brigada). El tabaco no fue tan perseguido por el anarquismo como el alcohol. En la fotografía, soldados (uno de ellos con un pitillo en la boca) sujetando una bomba.

Por su parte, la sección “A remarcar” del *Diari de Tarragona* constata el aumento en la venta de bebidas alcohólicas para ser consumidas por la población civil en el domicilio, y, *“al ser interrogados los compradores sobre los motivos de esta esporádica acción, han manifestado que la bebida les hace más soportables muchas preocupaciones, especialmente las que hacen referencia al problema de las provisiones”*³². Vinos y bebidas espirituosas se convierten en un producto muy cotizado en las ciudades de la retaguardia: en Tarragona, los precios de venta del vino pasan de 0,40 pesetas el litro en julio

³² PIQUÉ I PADRÓ, J. Op. Cit.: 475

de 1936 a una peseta en octubre (el precio máximo oficial sigue siendo de 0,40), dos en julio de 1937, tres en octubre, 3,50 en enero de 1938, cinco en julio de ese año y hasta 7,50 en octubre³³. Las autoridades tratan de controlar el comercio de este producto, aunque las denuncias y los decomisos son muy frecuentes.

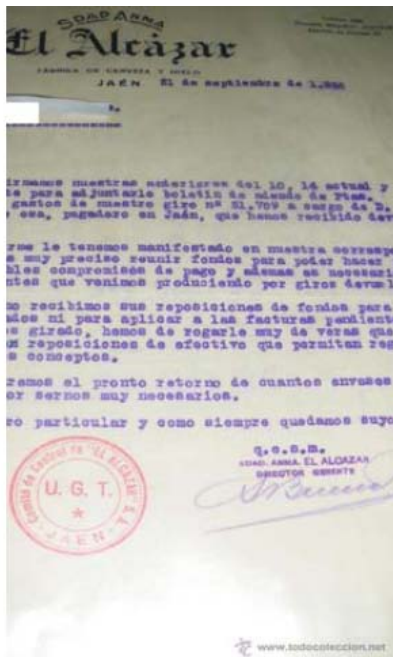
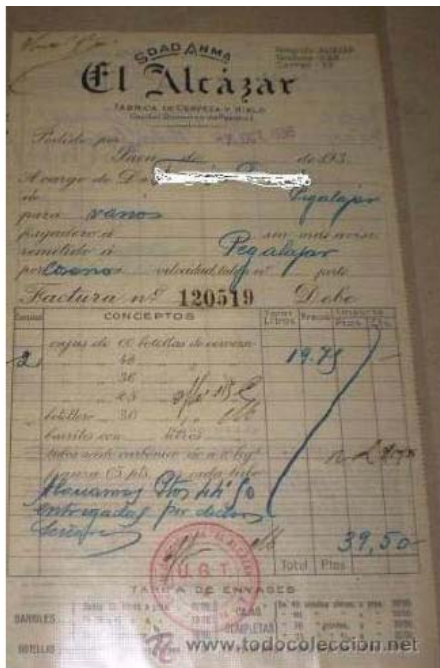
El caso de Madrid también es representativo: la Junta de Defensa de Madrid requisaba todos aquellos suministros que llegan a la capital sitiada sin la documentación requerida, tanto a través de los carabineros que controlan las puertas de la ciudad como por una brigada de investigación formada con ese fin por agentes de abastos; destaca la numerosa confiscación de productos frescos, como huevos o productos cárnicos, pero los productos que en más cantidad son detectados por entrar de manera irregular son las bebidas espirituosas. En un mes, entre principios de abril y principios de mayo de 1937, son decomisados, aproximadamente, 1792 litros de vino, 1775 de coñac, 2122 de anís y 140 litros de otros licores. La mayor parte son entregados a la Intendencia militar, aunque cerca de 600 litros de anís y de coñac son devueltos a sus dueños tras confirmarse sus destinos³⁴. Más sorprendentes resultan los informes de los batallones de Etapas (grupos de élite que se encargan de patrullar las vías de comunicación) que, en sus controles de las carreteras hacia Madrid, precisan una gran parte de los productos que entran a la capital sitiada al final de la guerra, observándose que un porcentaje elevado de ellos son derivados alcohólicos. Así, de un total de 2437 unidades (camiones o carros) reseñadas en octubre de 1938 por estos batallones, 40 son de coñac, una de anís, dos de alcohol, 149 de vino, cinco de orujo y tres de tabaco; por el contrario, sólo ocho llevan corderos, dos fruta, 31 harina, 26 patatas, 67 pescado y 221 trigo. Un mes después son investigadas 1389 unidades, de las que 120 son de vino y ocho de coñac (frente a tres de aceite, por ejemplo)³⁵. De entre las posibles causas de esta paradójica situación destacan: la cercanía de regiones productoras de vinos y aguardientes, la no consideración del vino y alcohol como producto de primera necesidad, lo que hacía que los beneficios de su comercialización fueran más importantes, y el aumento de la demanda a causa de la angustiosa situación de la capital.

³³ *Ibidem*, 485.

³⁴ Elaboración propia a partir de Archivo General de la Administración (1013) Sig. 23332.

³⁵ Elaboración propia a partir de Archivo Histórico Militar, ZR, Armario 60, Legajo 714, Carpeta 6, Documentos 24/25.

Anarquismo y lucha antialcohólica en la Guerra Civil Española



Documentos que acreditan la compra de amplios cargamentos de cerveza *El Alcázar* en Jaén, a 21 de septiembre y 27 de octubre de 1936 respectivamente, con el sello de UGT, sindicato de leve actividad antialcohólica durante el conflicto.

Los acontecimientos del verano del 36 marcan un determinante punto de inflexión en el movimiento anarquista español: la lucha contra los sublevados, la tan esperada llegada de la Revolución y el dilema de la colaboración con el resto de fuerzas obreras y con las instituciones republicanas son los ejes básicos del anarquismo español durante la Guerra. En la tarea combinada de hundimiento del mundo existente y de construcción de uno nuevo, la lucha contra el alcohol ocupa asimismo un papel esencial.

En su lucha contra los vicios del mundo capitalista, los anarcosindicalistas defienden un saneamiento de bares, tabernas y salas de fiesta. El 13 de febrero de 1937 se cierran los dos cabarets que funcionan en Tarragona y se

condiciona su apertura al hecho de que ofrezcan “*un espectáculo decente*”, esto es, “*un espectáculo socializado de variedades, comedia etc., completamente artístico, moral y con taquilla, excluyendo lo obscuro y de vicio que consistía en alternar oculta o abiertamente con las personas de distinto sexo, con los consiguientes abusos de bebidas y alcoholes que embrutecen y degradan al hombre*”³⁶.

En la localidad vecina de Reus, el Sindicato Único de Espectáculos Públicos consigue la reapertura del local Edén Concert a condición de que se realicen mejoras en la higiene del local y la prohibición de servir consumiciones de cualquier tipo³⁷. Proponen por otra parte fomentar una campaña antialcohólica por parte de los sindicatos de sanidad anarquistas con conferencias y charlas y, asimismo, defienden como alternativa a la prostitución, a los bares y cabarets, la asistencia a centros culturales, bibliotecas, centros instructivos juveniles, ateneos, centros racionalistas y sindicatos de la CNT, buscando al mismo tiempo sanas opciones para los músicos y las prostitutas³⁸. Unas alternativas que han de considerarse como poco exitosas, dada la cantidad de textos donde se critica “las conductas ávidas de diversión, el derroche de vida en los cafés... mientras mueren los soldados en el frente de batalla”³⁹.

Desde la perspectiva anarquista se aprecia en estos tiempos de guerra una visión diferente a la tradicional sobre el problema del alcohol y el alcoholismo. El alcohólico ya no es un enfermo, víctima de la explotación capitalista; ahora es un traidor a la Revolución: “*En estos momentos de inquietudes supremas, no debe tolerarse las borracheras. El borracho es un ser despreciable que hay que aniquilar* - afirma el semanario *Agitación* -. *El que se emborracha en estos momentos deja de ser un camarada para convertirse en un enemigo*”⁴⁰. “*Un borracho es un parásito. ¡Eliminémosle!*”, exige un cartel del Departamento de Orden Público de Aragón.

³⁶ PIQUÉ I PADRÓ, J. Op. Cit.: 538-40.

³⁷ ESTIVILL PÉREZ, J. *El cinema i el teatre en Guerra Civil a les comarques tarragonines*. Tarragona: Cercle d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver, 2000: 313.

³⁸ *Agitación*, Semanario de los trabajadores. Vinaroz, 19 de diciembre de 1936 y 24 de abril de 1937.

³⁹ *Adelante*, Revista anarquista. Reus, 27 de febrero de 1937.

⁴⁰ *Agitación*. Semanario de los trabajadores. Vinaroz, 6 de febrero de 1936.

Los incidentes causados por borrachos en Madrid y Barcelona son frecuentes, y los castigos, para los anarquistas, necesarios. Es el caso de un empleado de la Cooperativa de Trabajadores de Pescados al por mayor, de Madrid, que tras presentarse borracho al trabajo es suspendido de paga por un mes⁴¹. Un importante dirigente sindicalista es también denunciado por otros compañeros por ser visto frecuentemente embriagado por las calles de Valencia, y así ve frenado su ascenso a la Vicesecretaría del Comité Nacional de Tabacos “por sus errores y defectos perjudiciales para la causa libertaria”⁴².

Un ejemplo del interés anarquista por la búsqueda de alternativas adecuadas a la producción de vino, esencial para la economía de muchas regiones españolas, es el fomento de productos no alcohólicos, como el mostillo, muy limitado no obstante por la carencia tan evidente de harina. Otro ejemplo es la creación en el año 1938 por parte de la Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro del llamado biol-uva, el “*no pasarán de la anemia*”, una salida a la uva distinta a la de hacer vino, y que “*proporciona a la España leal un alimento sano y nutritivo*”. En un folleto promocional alaban las cualidades del producto, un mosto de uva concentrado, fabricado en Manzanares, y que, además de solucionar los problemas de abastecimiento, solucionaría la crisis vitivinícola, mejoraría la salud, se podría exportar y, finalmente, combatiría el alcoholismo por medios indirectos, los más eficaces: “*con un litro de mosto concentrado puede cenar una familia de seis personas con algo de pan. Con el equivalente en vino (tres litros) no sólo no cena nadie, sino que, al no tener otra cosa, saldrían todos borrachos*”. Los inconvenientes, no obstante, resultan numerosos: ni la calidad (pésimo sabor a arlope), ni la cantidad de producción son las adecuadas, e incluso la delegación de abastos del Ayuntamiento de Madrid paraliza durante mucho tiempo su distribución en la capital por considerarlo como un vino-mistela o bebida comparable a cualquier otra alcohólica⁴³.

Una de las áreas donde el anarquismo se mantiene más activo durante la contienda, convirtiéndolo en uno de sus más importantes medios de propaganda para su ideología y su visión de la nueva sociedad, es el cine. La producción y distribución cinematográfica de la República está inicialmente

⁴¹ SEIDMAN, M. Op. Cit.: 220.

⁴² Fundación Anselmo Lorenzo. Microfilm 43A 2 del Archivo de la CNT depositado en el Instituto de Ciencias Sociales de Ámsterdam.

⁴³ Archivo Histórico Nacional-Sección Guerra Civil, PS Madrid, Carpeta 1755.

en manos de la CNT-FAI gracias a la fuerza de su rama de espectáculos: el Sindicato Único de Espectáculos Públicos, mayoritario en el sector.

La importancia del cine y su utilidad pedagógica es resaltada por distintos líderes anarquistas como Josep Alomà, conseller de Cultura del Ayuntamiento de Tarragona, quien considera que se debe programar un cine con títulos de “tendencia social” que sirviesen “a la obra constructiva revolucionaria”, rechazando por tanto las películas de finalidad puramente comercial⁴⁴.

Coincidente en sus planteamientos, la productora anarquista SIE Films decide realizar una serie de “*películas educativas*” dedicadas a la “*higienización de las costumbres*”, esto es, la presentación de la lucha entre los obreros virtuosos y el capital, secuestrador de las conciencias y remunerador de vicios y virtudes, “*que ha condenado a muchos al*



alcoholismo, al hospital, al presidio o a la prostitución de sus compañeras”⁴⁵. De entre los largometrajes destacamos *Barrios bajos*, de Pedro Puche (1937), ambientado en un lugar tan denostado por los anarquistas como los bajos fondos, y donde se intentan reflejar “*las dramáticas pugnas entre productos de relajación y seres que no se contaminan de las impurezas del medio*”⁴⁶. Esta película incorpora referencias abiertas al consumo y tráfico de cocaína por primera vez en el cine español.

⁴⁴ ESTIVILL PÉREZ, J. Op. Cit.: 324.

⁴⁵ Comentarios sobre la película *Aurora de esperanza* en la revista *Espectáculo*, 15 de agosto de 1937.

⁴⁶ *Espectáculo*, 15 de agosto de 1937.

En la relación de títulos producidos por SIE Films también hay referencias a una serie de cintas cortas, de unos veinte minutos de duración y consideradas como películas de complemento, que desgraciadamente se han perdido en su mayoría, pero que reflejan sin duda la visión anarquista sobre los vicios de origen capitalista. Su objetivo es remover la conciencia del público sobre estos temas. Así, *Prostitución*, según el melodrama de Luís Fernández Ardavín y dirigido por V. Catalán, se presenta como “una firmísima y bien fundada diatriba contra la lacra social que da nombre a la producción”. Por su parte, *Como fieras*, también de V. Catalán, es “una viva y acerada crítica contra el alcoholismo, poniendo de relieve los estragos de tan funesto vicio, tanto en el organismo individual como social”⁴⁷. *La última*, de Pedro Puche, es un “apunte jocoso-serio”, según reza un rótulo a su inicio, que se dedica también

al mismo problema que la anterior. Estas dos últimas películas no llegan a estrenarse ya que se estima que su realización es pésima y su oportunidad ideológica discutible⁴⁸.



Junto al cine, también el cartelismo - fundamental en una sociedad con un grado de analfabetismo tan elevado - es fomentado como medio de instrucción y de propaganda. Un ejemplo es un cartel, editado por el Sindicato de las Industrias Agrícolas, Pesca y Alimentación de CNT-FAI, donde se presenta a un adormilado fumando, abrazando una botella, y con un vaso de vino y unas cartas de baraja en primer plano. El texto acompañante es elocuente:

“¡Obrero! El vicio te conducirá a la desesperación y la locura. EVITALO”.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ DÍAZ, E. “Cine libertario. El cine bajo la revolución anarquista”. *Historia 16*, número 322 (febrero 2003).

Del paso de la CNT por el gobierno republicano quedan pocas huellas. Su breve participación (entre noviembre de 1936 y mayo de 1937) y la difícil situación de la República hacen que sea más significativo el hecho mismo de esa participación de anarquistas en un gobierno que su actividad real⁴⁹. En todo caso, resaltamos la importancia de la figura de Federica Montseny, ministra del nuevo Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, constituido el 4 de noviembre de 1936 con retazos de Trabajo y Gobernación. Además de por abordar el ingente problema de los refugiados, Montseny destaca por su política sanitaria orientada hacia la medicina preventiva. Se considera que la asistencia médica socializada y las medidas sanitarias preventivas deben ser las nuevas claves de desarrollo, con vistas a ofrecer una higiene global y una respuesta social a las necesidades sanitarias de la población. Como la misma Montseny afirma en un discurso celebrado en el Teatro Apolo de Valencia el 6 de junio de 1937, “*en Sanidad procuré, como política sanitaria, prevenir las enfermedades para no tener que curarlas, localizar el foco infeccioso para no tener que curar las epidemias, estar siempre atenta para que los casos, ensanchándose, no constituyan un problema*”⁵⁰. También proclama su frustrado deseo de haber luchado contra aquellos males fruto de las desigualdades sociales y económicas, como la prostitución. La lucha contra el alcoholismo, evidentemente, hubiera estado incluida en esa estrategia.

Consideraciones finales

A pesar de todos los esfuerzos citados anteriormente, podemos afirmar que la mayor parte de estas medidas no consiguieron sus objetivos. Entre las causas que nos permiten explicar este fracaso, destacamos las siguientes:

1. El contexto político de la Guerra Civil no es en absoluto el más adecuado. Las prioritarias necesidades bélicas y las luchas políticas internas en la zona republicana, que culminan en los Sucesos de Mayo de 1937, marcan la derrota de las tesis revolucionarias anarquistas y limitan su peso político y sus posibilidades de acción. A esto hay que sumar las dificultades internas de los grupos anarquistas, con una afiliación en masa al inicio de la guerra de personas poco concienciadas, que desdibujan el compromiso personal de sus afiliados. Como ejemplo ilustrativo - en este caso referido al tabaco -, podemos citar la indignación de un antiguo militante de la CNT que, al volver

⁴⁹ Casanova J. De la calle al frente, Barcelona: Crítica, 1997: 178-97.

⁵⁰ MONTSENY, F. *Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social*. Valencia: Sección de Información y propaganda de la CNT, 1937: 2.

del frente, observa que sus compañeros de retaguardia se dedican a especular con cigarrillos, un bien muy preciado y disputado⁵¹.



2. Por otra parte, la derrota de los insurgentes en buena parte de España y el papel de las milicias armadas de las organizaciones sindicales, que controlan al inicio gran parte del poder en la zona republicana, hacen que las incautaciones y las colectivizaciones de tierras (entre ellas las vitivinícolas) y negocios (entre éstos los del ramo de la hostelería) sean muy numerosas. Esto implica, lógicamente, que existiera una preocupación económica para conseguir rentabilizar las explotaciones, y eso no resulta suficiente en absoluto, como hemos visto, con productos no alcohólicos derivados de la uva. La ya citada Federación Regional de Campesinos y Alimentación del

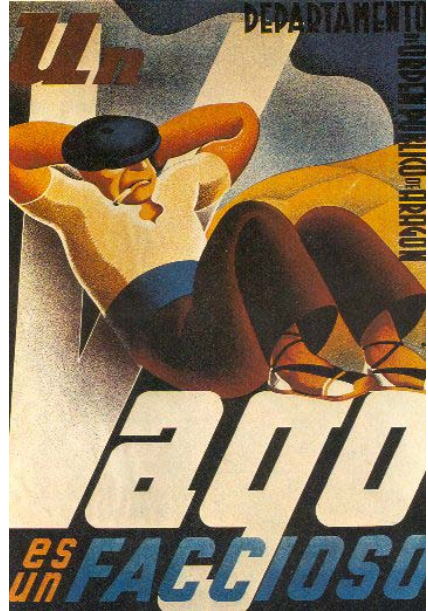
Centro trataría de solucionar la crisis vitivinícola -previa a la guerra- mediante la mejora de la calidad de los caldos y el fomento de la producción de vinos generosos y licores, potenciando incluso la fábrica de anís establecida en Madrid y propiedad de la propia CNT, a pesar de las muchas dificultades (imposibilidad de adquirir calderas, carencia de anetol - esencia de anís -, etc.). También, a pesar de las dificultades de transporte, trata de hacer llegar a la capital grandes cantidades de vino para venderlas en las bodegas y tiendas colectivizadas, inactivas por carecer de tan preciado producto. De hecho, entre el 30 de octubre y el 26 de diciembre de 1937 sólo pueden llevarse a Madrid unos 250.000 litros, cantidad insignificante, habida cuenta de la demanda existente, y el problema se acentuaría durante todo el año 1938⁵². Esto provoca algunos problemas de conciencia entre los afiliados: un articulista

⁵¹ SEIDMAN, M. Op. Cit.: 328-9.

⁵² Archivo Histórico Nacional-Sección Guerra Civil. PS Madrid, Carpeta 1755; Carpeta 2467, Legajo 3629.

concienciado de la publicación ilderdense *Acracia* se indigna porque los comerciantes se han atrevido a trivializar los iconos revolucionarios para vender sus productos: “*Anís El miliciano, Papel de fumar CNT, Precios antifascistas, Café 19 de julio, he aquí la nueva terminología del comercio... En un bar de los que llevan aval de control obrero, y se consume mucho coñac, leemos este cartel: compañero, este establecimiento te pertenece; engrandécelo*”⁵³.

3. Y, finalmente, hemos de señalar un tercer aspecto esencial: la consideración social del alcohol es, en estos momentos, tremendamente positiva. Además de la propia situación de guerra, ya de por sí causante de procesos emocionales que pueden abocar al alcoholismo, hay un factor que refuerza su valor social: los mitos erróneos vinculados a la bebida y que, en cierto modo, todavía siguen vigentes en nuestros días. El alcohol es visto como un alimento básico, un reconstituyente, un euforizante, un analgésico, un buen remedio contra el frío o, simplemente, una sustancia que permite evadirse de tan despiadada realidad⁵⁴. Un último caso puede servirnos de ejemplo y, quizás, de conclusión: frente al intento de intervención, ya al final de la guerra, de todas las flemas y alcoholes procedentes de residuos de vinificación por parte de la Subsecretaría de Armamento de la República para cubrir las necesidades bélicas, la Federación campesina anarquista responde que, si se aceptara, se habría de paralizar su producción de aguardientes y licores, y que “*es cierto que no son considerados artículos de primera necesidad pero, en las actuales circunstancias y dado el esfuerzo que es preciso exigir a los trabajadores y combatientes, a veces no alimentados tan perfectamente como fuera de desear, casi deben alcanzar tal consideración*”⁵⁵.



⁵³ SAGUÉS, J. Op. Cit.: 499.

⁵⁴ CORTÉS BLANCO, M. *Alcoholismo durante la Guerra Civil Española (1936-1939)*. Rev Proyecto, 2002; 41: 20-6.

⁵⁵ Archivo Histórico Nacional-Sección Guerra Civil. PS Madrid, Carpeta 1755.

ANEXO: TABAQUISMO DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

Manuel Cortés Blanco.

Consultar en: *Prevención del tabaquismo* vol. 4 nº 1, Enero-Marzo 2002.

Introducción

Muertos, heridos, enfermos, familias divididas por una línea de fuego, incertidumbre, miedo a las alarmas, miedo al silencio, hambre, sin luz, sin agua, sin nada; por no tener, no teníamos ni tabaco...

No cabe duda de que la Guerra que vivió España entre los años 1936 y 1939 constituye para nuestra Historia un referente de primera magnitud. Al recordar junto a un grupo de personas mayores sus vivencias en relación con aquel periodo, se constatan las penurias y el dramatismo que acompañaron a dicho enfrentamiento y a la postguerra que le siguió.

Aun cuando tal carestía fue generalizada, afectó de manera especial a las poblaciones más directamente castigadas por el conflicto y a muchos de los bienes fundamentales para su propia supervivencia: comida, agua, ropa, medicamentos, etc. Curiosamente, entre esos recuerdos compartidos el tabaco adquiere categoría de bien fundamental, girando muchos de ellos en torno a las actividades relacionadas en plena lid con el hábito de fumar o a las peripecias ideadas para conseguirlo.

Atendiendo a los testimonios de personas que vivieron aquellos años y a la literatura revisada al respecto, en este trabajo se presenta una reflexión histórica desde un prisma preventivo sobre el papel que desempeñó el tabaco durante la Guerra Civil Española (1936-39).

El tabaco en el frente de la guerra

La doble acción relajante o estimulante que ejerce la nicotina, según quien la consume y sus circunstancias, adquirió en este conflicto su máxima expresión. Mientras muchos buscaban detrás de cada calada el remedio a sus males y tensiones, otros descubrían en ella el valor necesario ante tanta adversidad. Aun cuando no existen estudios epidemiológicos realizados al respecto, a través de testimonios personales y datos recogidos en la literatura del momento, podemos afirmar que durante su Guerra Civil la tasa de fumadores en España aumentó de una manera significativa. Dicha circunstancia ya se

había constatado en conflictos precedentes y para otras poblaciones. Así, se tienen referencias de un notable consumo de cigarrillos entre los soldados de los diferentes países que participaron en la Guerra de Crimea (1854-56) y de cómo al regresar a sus hogares difundieron el mismo por Europa⁵⁶.

Durante la contienda española el tabaco resultó ser un bien sumamente preciado cuya demanda, tanto entre la población civil como militar, superó con creces a la oferta del momento. Para una mayoría ajena por completo a los problemas de salud y dependencia que el mismo pudiera ocasionar (aunque dada la inmediatez de sus penurias dicha perspectiva tampoco hubiese tenido demasiada importancia), el tabaco llegó a convertirse en un auténtico símbolo; un símbolo de unidad y compañerismo (con frecuencia se compartía el pitillo y el propio hecho de fumar), de evasión y placer (puesto que era habitual que se asociase a determinados momentos agradables: después de comer, en tiempo de descanso, al leer la correspondencia, etc.), de ilusión y esperanza (en determinadas batallas ambos bandos llegaron a pactar treguas para permitir su suministro a las posiciones más en vanguardia). Una proporción notable de las cantidades existentes se guardaba para los combatientes, habiendo formado parte de sus raciones reglamentarias de campaña. Asimismo, era con frecuencia elemento fundamental en el menú de la tropa; una minuta del Hospital del Hotel Ritz (habilitado como centro sanitario durante el sitio de Madrid), en el que los enfermos o heridos que estaban casi curados completaban su convalecencia antes de volver al frente, incluía “*macarrones a la italiana, bacalao a la vizcaína, postre de cocina, vino y – por supuesto – tabaco*”⁵⁷.

En el Hospital de Sangre del Chalet de Valle, “estimulantes como café, habanos, cigarrillos americanos, eran pródigamente distribuidos entre los encamados, y esto hasta tal extremo que recordamos haber sido distribuidos entre ellos nueve mil puros de a 0,85 el cigarro”⁵⁸.

El tabaco era también un elemento fundamental en las donaciones que llegaban a los frentes desde la retaguardia. A finales de 1937 la Organización del Socorro Rojo Internacional repartió “*doce mil bolsas del miliciano conteniendo tabaco, puros de a peseta, pan de higo... y una botella de coñac,*

⁵⁶ MAÑOSO FLORES, J, CORTÉS BLANCO, M. *Perspectiva histórica de las drogas desde un punto de vista militar*. Madrid: Comunidad de Madrid, 2000.

⁵⁷ ESTELLES SALARICH, J. “La Sanidad del Ejército Republicano del Centro.” En: Monografías Beecham. *Los médicos y la medicina en la Guerra Civil Española*. Madrid, 1986: 39-59.

⁵⁸ Primer Congreso Popular de la Solidaridad. Almería: Secretaría de Agitación y Propaganda: 26 y 27 de marzo de 1938.

aprovechándose igualmente del reparto recientemente realizado de veinticinco mil cajetillas de tabaco, de los que dará cuenta el informe de la Secretaría hermana de Ayuda al Combatiente". Según proclamaba esa misma organización, "*cartas, envíos de libros..., pequeños obsequios (como tabaco) serán lazos que estrecharán más y más los vínculos del frente y la retaguardia*"⁵⁹.

Es un hecho reconocido que durante la Guerra Civil Española se distribuyeron entre los combatientes importantes cantidades de cigarrillos. La demanda desde el frente era notable y los paquetes de que se disponía quedaban reservados para aquellos que lucharan en él. Además, mientras que el resto de las sustancias utilizadas con sus mismos fines parecían reservarse para determinados cuerpos de combate (el alcohol en forma de aguardiente para las tropas de asalto de la Infantería, las anfetaminas para las fuerzas navales y la aviación, etc.)⁶⁰, el tabaco se empleaba sin restricciones de esa índole, ajenos por completo a cuantos problemas pudiera ocasionar.

Tal era el valor que desde ambos bandos se le atribuía, que determinados oficiales, con el fin de ganarse la confianza de sus hombres, asegurar la cohesión interna y elevar la moral de las tropas a su mando, hacían personalmente esa repartición.

En la línea de combate, y como costumbre heredada de la Primera Guerra Mundial (1914-18), los soldados respetaban el ritual supersticioso de no encender más de dos cigarros con una misma cerilla. Asimismo, en el terrible trance de los fusilamientos, solía también respetarse el deseo de fumar si es que era ésta la última voluntad del condenado: "*Uno de los tres hermanos Iturrino, los tres fusilados por los catolicarras guipuzcoanos, se dirigió a los del paseo: El que me acierte en el corazón gana mi reloj. Y siguió fumando*"⁶¹.

La importante dependencia que la nicotina genera se puso en evidencia en muchos de los episodios de aquel enfrentamiento. De entre ellos destacamos dos, recogidos por Alberto Risco, durante el sitio al Alcázar de Toledo. En el primero de ellos, "*están varios soldados de la banda de música desgajando una acacia (con cuyas hojas, a falta de tabaco, hacían sus pitillos). El cañón de 15 les ha visto y les manda un chupinazo, como llaman ellos a las granadas. Uno de los que estaban encaramados en el árbol viene a tierra y todos ellos salen lanzados entre polvo y trilita a varios metros de distancia.*

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ MAÑOSO FLORES, J, CORTÉS BLANCO, M. *Perspectiva histórica de las drogas desde un punto de vista militar*. Madrid: Comunidad de Madrid, 2000.

⁶¹ GARCÍA SERRANO, R. *Diccionario para un macuto*. Madrid: Edit. Nacional, 1964.

No les ha pasado nada por un milagro de Dios, y mi interlocutor concluye con gloriosa vanidad su relato:

Pero la rama de acacia que estaba cortando vino conmigo al Alcázar, porque yo no la solté de mis manos”.

Curiosamente aquellos árboles, con cuyas hojas se trataba de saciar la abstinencia que la falta de tabaco ocasionaba, pasaron por tal motivo a ser un objetivo estratégico de primer orden para la artillería que les sitiaba.

El segundo episodio es una alusión “a esta especie de fiebre nicotínica en la charada que proponía el número 11 de la revista *El Alcázar*:

Estamos... TE, TI, TO, TU. DIOS

La solución: “Estamos sin tabaco”⁶².

Dadas las prioridades que establecía la guerra y el hecho de que apenas se tuviera conciencia de los efectos nocivos que el consumo de tabaco podía generar, las medidas preventivas habidas al respecto fueron prácticamente nulas. No obstante, en pleno conflicto, y con la intención de elevar la moral de sus efectivos, el doctor Mira y López, Teniente Coronel Jefe de los Servicios Psiquiátricos del Ejército Republicano, editó un *Vademécum de Higiene Mental*, diseñado a modo de folleto, en el que se daban una serie de consejos en un marco de promoción integral de la salud. En él se hacía una somera referencia al daño que el tabaco producía, junto a la recomendación al soldado de “que no se prodigue en diversiones excitantes ni en abusos nocturnos, alcohólicos o sexuales. Trata de descansar cuanto puedas en tus horas de recreo. Ante todo, no trates de darte ánimo bebiendo en exceso o tomando tóxicos (café, tabaco). Si lo haces así, aunque al principio te parezca mejorar, irás de mal en peor”⁶³.

Alguno de los carteles propagandísticos de contenido sanitario que editaban ambos bandos en sus respectivas áreas de influencia incluían también al tabaco, si bien en el contexto de la prevención de otros problemas considerados más apremiantes como el alcoholismo o las enfermedades de transmisión sexual: “El borracho dormita junto a una gran botella de vino

⁶² RISCO, A. *La epopeya del Alcázar de Toledo*. Toledo: Patronato de conservación del Alcázar de Toledo, 1967: 64-8.

⁶³ MIRA Y LÓPEZ, E. *Psiquiatría en la guerra*. Buenos Aires: Edit. Médico-quirúrgica, 1944: 184-91.

mientras un cigarrillo se consume lánguidamente en sus labios desencajados. La escritura dice: Un borracho es un parásito. Eliminémosle”⁶⁴.

El hábito de fumar en la retaguardia

“*Fume cigarrillos El contrabandista*”. A pesar de la incipiente publicidad del momento, la escasez de tabaco en las ciudades de la retaguardia, al igual que la de otros muchos artículos de primera necesidad (aun cuando es evidente que dicho producto nunca debería haber tenido tal consideración) resultó angustiada. Lo habitual entre los hombres de aquel entonces era ser fumador, buscar en cada calada un escape a las tensiones del momento, encontrar en el pitillo compartido un motivo de compañerismo, de poder y de esperanza ante un futuro que necesariamente debería ser mejor. Entre los mayores de edad se distribuyeron cartillas de racionamiento, si bien la demanda fue tan alta que a su alrededor surgió un mercado negro en el que los precios se dispararon y del que se cuentan experiencias aberrantes: “*Había fumadores empedernidos que llegaban a ofrecer los vales de la comida de sus hijos a cambio de unos perreros (un tipo especial de cigarro)*”. En efecto, la dependencia que produce la nicotina hizo también sus estragos en aquella España de retaguardia. Ante tal panorama de penuria y con la intención de calmar las molestias derivadas de su adicción, muchos fumadores trataron de sustituir el tabaco por distintas plantas que se pudieran fumar: hojas de salvia, de higuera, de patata, etc., aunque dada su carencia de nicotina es difícil que fuesen efectivas. El testimonio de una persona que vivió esa realidad la describe así: “*No siempre podía conseguirse tabaco, pues era caro y escaso. En su lugar se fumaba fumaque (una planta con el tallo en forma de cigarro), pelos de pinocha de maíz, hoja de patata troceada y metida en papel de periódico... El caso era*



⁶⁴ TOMÁS FERRÉ, F. *Los carteles valencianos en la Guerra Civil Española*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1986: 78.

fumar. Los domingos sacábamos el cuarterón (paquete de tabaco picado) o la cajetilla (la mitad de un cuarterón) y, si los había, unos ideales extra. A estos cigarrillos se les llamaba “caldo de gallina”, porque eran de más calidad que los otros y sentaban como un caldo de ave en tiempos de tanto sacrificio. Se aplicaron las cartillas de racionamiento y aumentaron mucho los estraperlistas, que hacían negocio en las paradas de los tranvías vendiendo su tabaco a todos los que nos gustaba. Muchas veces íbamos por los alrededores de la plaza de toros a recoger las colillas del suelo; después, las desmenuzábamos, extraíamos su tabaco y lo volvíamos a liar en papel de



fumar... Los niños, para lo niños que eran, fumaban demasiado e incluso cuando alguno te hacía un recado podías pagarle con un ideal (cigarrillo sin filtro). Las mujeres, en cambio, apenas fumaban. Y es que, a diferencia de lo que ocurría con los hombres, no estaba bien visto que lo hicieran”.

Tal era la angustia que la escasez de tabaco generaba que pudo haber civiles que llegaron a solicitar su

incorporación a filas más motivados por la idea de que “había cigarrillos en el frente” que por sus propias convicciones ideológicas.

En esta misma línea, se sabe que el tabaco, junto a otros productos de primera necesidad, fue también utilizado como arma psicológica a fin de acelerar la rendición de poblaciones. Y así, anuncios radiofónicos como los emitidos desde el bando sitiador durante el asedio a Madrid afirmando que se distribuirá “café caliente a los civiles tan pronto como se tome la ciudad y una gran pila de alimentos, medicinas y otros bienes (entre los que se encontraban los derivados del tabaco)”⁶⁵ pretendían, sin duda, minar el estado anímico de los sitiados fomentando entre ellos las desavenencias y la rebelión.

Con una intención psicológica similar, la privación de cigarrillos fue utilizada como “método de tortura” para obtener información de los reos. De hecho, si la falta de este producto en las retaguardias fue notoria, resultó todavía mayor en los campos de prisioneros. Como ejemplo de aquella realidad y de los límites a los que puede llevar la dependencia nicotínica, presentamos un testimonio recogido al respecto por el escritor Rafael Torres.

⁶⁵ GÓMEZ, R. *Charlas de café sobre la guerra civil española*. Buenos Aires: Edit. Acento, 1938: 143-6.

Así, en palabras de un preso destinado en Cabo Villano (Vizcaya), “No podíamos lavarnos porque no había nada de agua en el interior del recinto, que no podíamos franquear. La alimentación era tan deficiente que la gente se veía obligada a saltar la tapia para comer maíz en el campo y así calmaban el hambre que cada día resultaba más atroz. El hambre llegó a tal grado que yo mismo vi a un prisionero morir de hambre. En su estado de debilidad había llegado a cambiar su comida por tabaco, por paradójico que pueda parecer”⁶⁶.

Consideraciones finales

“Comer, beber y arder (fumar) suelen ser desahogos a los que se dan los soldados a poco que puedan... La misericordia de Dios, con ser infinita, probablemente echa un suplemento de ternura a favor de los soldados que se olvidan, bien que momentáneamente, de ciertos preceptos”⁶⁷. Testimonios indirectos como éste, recogido en un noticiario sobre la Guerra Civil, junto a los relatos de quienes la vivieron en persona indican que por entonces el consumo de tabaco en España aumentó de un modo significativo. Las tensiones emocionales que despertó esta contienda fratricida trataron de aplacarse en muchos casos con el acceso a determinadas sustancias, de entre las que el tabaco ocupó un lugar prioritario. Además, eran tiempos en los que este producto estaba bien considerado y apenas se conocían los serios perjuicios que desde un punto de vista sociosanitario podía llegar a ocasionar.

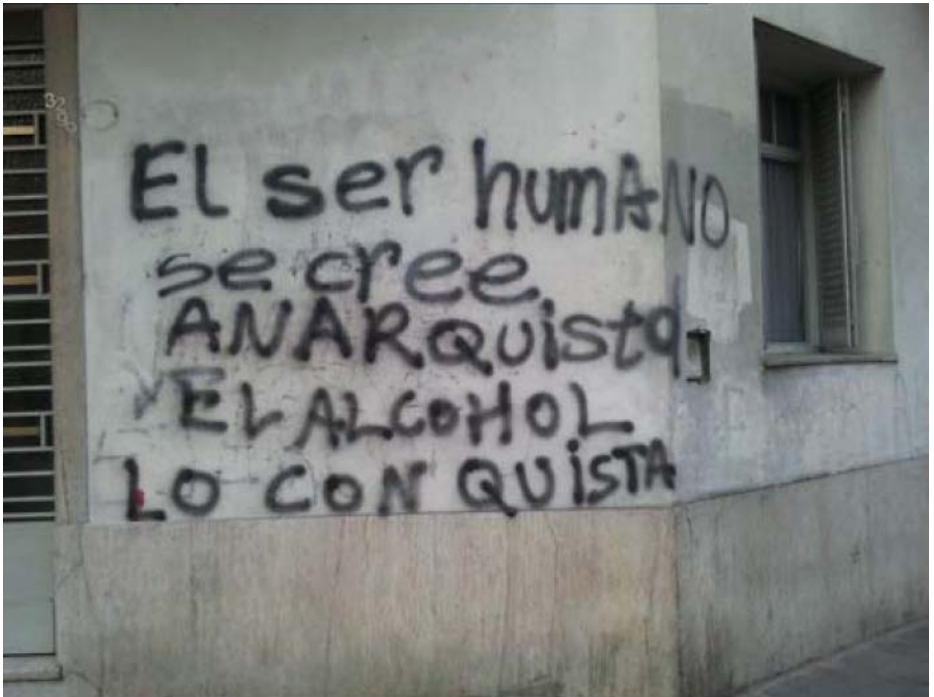
Sin embargo sus efectos sibilinos no se hicieron esperar. Las crónicas de la contienda están plagadas de ejemplos sobre la naturaleza adictiva del tabaco y los límites dramáticos a los que la misma puede llevar: a intercambiar los vales de comida de una familia por un par de pitillos, a alistarse en la milicia sin que mediase convicción alguna, a dejarse morir de hambre a cambio de unas caladas, etc. Y es que al sacrificio que impuso la Guerra muchos añadieron la esclavitud producida por su hábito de fumar.

La Historia es con frecuencia una herramienta de primer orden para el epidemiólogo y una maestra de excepción en cuestiones referentes a la Salud Pública. Esperemos que en el tema del tabaco hayamos aprendido su lección.

⁶⁶ TORRES, R. *Los esclavos de Franco*. Madrid: Oberón, 2000: 133-6.

⁶⁷ GARCÍA SERRANO, R. *Diccionario para un macuto*. Madrid: Edit. Nacional, 1964.

El alcohol ha sido utilizado desde su aparición por los aparatos estatales para favorecer su dominación sobre la población, destruir las relaciones de compañerismo y apoyo mutuo naturales del ser humano y socavar cualquier grupo disidente contra él, además de dañar física y psíquicamente a sus consumidores, demacrando su cuerpo y enajenando sus mentes. Los movimientos opositores al Poder supieron ver en el alcohol estos fines ocultos, desde los Hermanos Apostólicos de Dulcino en la Edad Media europea hasta la Rebelión Taiping contra la Dinastía Qing china. Los anarquistas occidentales no fueron menos en este aspecto, elaborando un avanzado pensamiento antialcohólico combinado con ideas regeneradoras del ser humano y la destrucción del Estado. En un contexto tan particular como la Guerra Civil Española, estas ideas se pondrían en práctica en mitad de la controversia político-estratégica del conflicto, dando lugar al texto visible.



Pintada localizada en la ciudad de Buenos Aires, Argentina